

LUIS G. DE MUSSY R.

# CACERES



DAK EUNGS

DAK EUNGS



EDITORIAL CUARTO PROPIO

Jorge Cáceres

***René o La Mecánica Celeste***

Ediciones Mandrágora,  
Santiago de Chile,

1941. (La re-edición respeta el diseño original)

**JORGE CÁCERES**

**R E N E  
O LA  
MECANICA  
CELESTE**



**EDICIONES MANDRAGORA**

**SANTIAGO DE CHILE**

**1941**

## Sobre los pasos

## Collage

A la llegada de los pájaros ellas son víctimas del sol  
Ese sol que tú respetas sol de la costa  
Que yo no he sabido gobernar vedme aquí junto a la llama  
La llama de fuego de tempestad  
Donde se miran las arcillas lamparistas.

Estar entre las fieras de gritos de nieve  
Ellas me saludan  
Ellas son la llegada del océano de un gran día  
El más bello y el más orgulloso pájaro de uvas.

## ¿Por qué hacer el juego de la gran esfinge?

Sobre un trineo que los pájaros acarrearán  
 Desde hace tanto tiempo sobre las puertas de ónix  
 Cuando durante tantos años por vosotros rebaños multicolores  
 Yo escuchaba el rumor de la loba en la punta del bosque  
 Un collage de Braulio Arenas torcía mi vida totalmente  
 Por vosotros ese collage esconde la letra la palabra  
 Tras lo que nada impide ese brillo bien recortado  
 En el marco donde los árboles se alargan  
 Sobre cojines desguarnecidos la nieve forma un muro  
 Un paraje encantador para los que se despiden  
 Para mí solamente si nada es tan negro como el hierro  
 O como un carbón en la nariz de la jirafa  
 El viento del desierto se enrolla en las chimeneas  
 Es más absurdo que todos los simples del techo  
 Que todos los locos del pasamanos a medio comer  
 Que todo gesto contrario a un juego fetichista  
 Un juego de cristal de roca  
 Y la exactitud de un latido sin fin  
 Junto a viejos cortaplumas de lana  
 Que no son más un arma para el encaje de la costa  
 Donde ellos se enterraban por doquier.

## Monumento a los pájaros

### I

Ventosa de las Golfas  
Que han caminado hacia el bosque  
Y aletean al primer estado de abanico  
En un carruaje de hojas silenciosas  
Y palomas mensajeras  
Ellas emigran hacia Repúblicas de copa alta  
Hacia hemisferios sin salida  
Sus ojos son los primeros cómplices  
De sus manos  
Al más libre sollozo.

### II

Ellas se alargan ellas sueñan  
Desconocidas a la sombra de dos alas  
Sus gestos son persistentes  
Sus linternas son de hojas de Tormenta  
Traen el primer soplo del otoño  
Y un aire de doble tempestad  
Se eleva de sus pies.

### III

Plumajes al alcance de un toque de sonrisa  
Jardines impenetrables  
Donde un primer sonrojo se levanta  
De un fruto de una hoja  
De un golfo solar.

## IV

Los pájaros buscan un aire igual  
 El día semejante la noche sin fin  
 O la más loca proeza de nieve  
 Picotean junto a redes tendidas  
 Sobre el campo de la loba  
 Cambian los paraísos.

## V

La huella de un armiño en las vitrinas heladas  
 Un grito desposeído y el gesto de la cuerda que danza  
 Nube o guijarro al fondo de los deltas  
 Sobre dos cuerdas boreales.



## En la cuerda floja

Negra sal esparcida en la franela del mes  
Es el té que cae de un impacto  
Que no tendrá su precio de carbón  
Que se repetirá por mil y por mil entre las Guayanas  
Para eso no obstante un impuesto es un día de júbilo  
Un rostro como el caucho más anciano  
Y la alfombra de la calle son ojos de federados  
Desde hace tanto tiempo piden un gesto de coral  
Sobre la marcha al punto sus pies son mostachos perdidos  
Para ellos comienza el verano de la costa  
Para quienes recién en la hora  
Llega la costumbre de aguardar  
Para quienes a lo largo de las cifras  
La araucaria es por hoy una caña de sal  
Que estalla en las vitrinas alquiladas.

En el punto más alto de una escalera en la cima  
El gesto de un desconocido que desciende  
Contra esos muros él no es más que una palabra de sostén  
El punto único de un servicio militar no en vano  
Como el pan en el bolsillo de un viejo guardapolvos  
Que se conserva como un naipe sin fijar  
Al caer la noche él es el punto mayor  
El desconocido que fuma en el techo de la provincia  
Y llama a su mujer desde el charco donde él se balancea  
Las perillas de las puertas llevan guantes de tabaco  
Que cambian al mensajero a quien más niegan  
Y aun en el tapiz de hojas muertas que cubre el piso de verano  
Hacia la costa.

## Ondine

Los perros han dicho el llamado gris  
 Cuando el viento pronto ya no cambiará  
 La prisión que tú desconoces una estrella  
 Los únicos gestos de las manos movibles  
 Los números que caerán jamás pierden  
 Ellos dicen en sus jaulas de vidrio  
 Me será dada la seriedad de un instante.

Mis sueños ya no sangrarán de la envidia  
 Los puntos transversales agonizan  
 Pero mi mano que yo he escrito  
 Y mi rostro imaginado por mí  
 No caben en mi semejanza  
 Y un pájaro en la punta del cielo  
 Busca sus huevos de metal  
 Y los frutos de las nubes.

Los espejos que yo acepto espejo maligno  
 Tú has cantado mi mal  
 Y yo canto para ti el azul  
 Que gira al bajar que se enreda en su tela  
 No obstante tú bebes el aire puro.

## Espejos parabólicos

Los cabellos las escalas interminables  
Arden con fuego de paja al menor soplo  
Si tú sales de un fondo negro  
De un mar de intemperie  
O bien sobre un cojín más exacto que una hoja que una nube  
Donde la luz es menos débil  
Pues ella se corona  
Para caer como las otras como una mirada  
O bien estas miradas  
Que reposan en el eco de un abrir y cerrar de ojos  
Sin ser culpables de ese ritmo absurdo  
De un cauce perpetuo.

Cuando en mi noche magnética  
Caen los pájaros de nubes  
Yo he dicho  
Para ellos la mirada es bastante.

## Vista de pájaro

*a Braulio Arenas*

En un salón donde los lobos delatan la nevada  
 O en el claro del bosque los muebles de acacio  
 Desde hace mucho tiempo las nubes juegan al rebaño  
 Las nubes de ciervos volantes  
 Esperarán a la caída de las hojas  
 En un portal de vidrio a la caída del idioma  
 Cuando yo no seré más el que os da de beber  
 Alrededor de todas las fuentes escondidas  
 Que se encantan a sí mismas  
 Cuando en el fondo de sus espejos baten las últimas alas  
 Los pájaros picotean las cuerdas del verano  
 Formando encantadoras coronas mensajeras  
 Llevados por sus alas ellos reman hacia el bosque que gira  
 Entre las hojas verdes son abanicos de fuego  
 Que caen al parquet calculando semillas  
 Sobre el desierto ya no hay más que el tejido del cielo  
 Y el latido de una red de coral sobre los frutos  
 Cuando el sol se diluye en el encaje.

## Objeto perdido

*a Miguel Silva*

El clima marino en el Baile de los Desconocidos  
Bajo el fuego de nieve las llamas de magnolia  
Y las estrellas de mar en el fondo del cielo  
Cuando las nubes se pegan en su espejo  
El sol gira sobre un prisma de verano  
El gran sol de la costa respira en tu garganta  
Lo contemplo batir en el tejido de tu mano  
Que se diluye en el misterio del jardín  
Cuando han llegado las últimas dalias  
En el marco de la ventana en el bosque perdido  
Los venados esconden grandes vasos de cristal de roca

## Pasos públicos

### 1

Sobre los pájaros la nieve sin salida  
 Y el pájaro sin cabeza canta  
 Sobre las nubes de vidrio ojo  
 Y a lo largo de los árboles blancos  
 La nieve es una estrella de agua clara.

### 2

Las alas sangran ellas son doradas  
 Alas de nieve sobre el parquet  
 Y la luz la luz una estrella.

### 3

La primavera deliciosa la visita del médico  
 Y el mar que ondula y el color de las cerezas  
 Las manos fértiles las coronas de llamas.

### 4

Los pájaros de gala buscan a los pájaros de hojas  
 Pero los barrios de invierno agonizan  
 Y los lagos de cuerdas doradas  
 Hieren los extremos de los invernaderos.



## Larga vida

Una hoguera y el topo en el follaje que se debate  
 Un quitasol de coral que se desprende y quema  
 Y la mendiga que yo maléfico es ella misma  
 Tan sólo más libre  
 Cerca de un cerezo que se balancea en la hierba  
 Junto a nosotros bajo la hora de este techo  
 Una larga línea negra sobre los lagos de ágata  
 Atraviesa un circuito de cristal  
 Como una nadadora  
 En el recinto que deja en paz ahora mismo  
 Y por fin es sólo reír de un azar sin pies sin cabeza  
 De una caríatide con cabeza de perro  
 Bajo el mismo techo donde el piso es un arado.

Cuando yo besaré tus labios de carbón  
 Para eso tú soplas el agua de esta copa  
 Una gota en tempestad  
 Que suena como un arma en la hora que pasa  
 Como una mancha de envidia en el marco del techo  
 Un desconocido que juega con palabras  
 En el mismo punto blanco que yo he visto girar  
 Entre dos charcos de abanico  
 Sobre una pista negra.

Se diluye ahora para nosotros el misterio de la costa  
 Me maravillo de este muro de granito sobre el faro  
 Y un puente de jardines anida la nueva calle que ríe  
 Para quienes el amor es más absurdo que jamás  
 Para mí si yo sueño sobre un imán desconocido  
 Sobre tu cabeza que juega con las rocas de mar  
 Entre la niebla de agosto  
 Yo la aprisiono yo la amo en un tiempo entredicho  
 Para que no sea la única  
 Que represa la hora inútil.



## El menor esfuerzo

a Henri Matisse

Lejos de los destellos que encantan los jardines  
Un puente para que los colores yerren  
El canto de los plumajes es más perpetuo  
Que los nidos en el fondo de la fuente  
Donde todo se cruza  
Para la hora de los desconocidos  
Y para saber quien soy  
Yo me olvido del espejo más puro que esconde la luz  
Que me devuelve la sonrisa de la langosta de coral  
Si yo camino a lo largo de la costa yo denuncio mis pasos  
Y si deseo ser el único bajo el sol que gira  
Envejeceré por la codicia del bosque  
Y por un mundo perpetuo  
Que graba mis sueños en la arena perpetua  
Los sueños de un desconocido más fuerte que me niega  
Pero menos sabio que mi debilidad.

Y ahora verme aquí rodeado de orgullosos que rien  
Ellos despueblan una ciudad que ya no fuma  
En los peldaños yo leo el color de la hora  
Y sin saber las manos toman los rasgos de la vista  
Para no olvidar un jardín en relieve.

Banco<sup>24</sup>

a H. F.

Dejad la cuerda tomad la última calle de tela  
 Y de guantes también un grito que yo amo  
 Es el grito del amarillo por llamarlo mejor  
 Por saludar a la ensalada todas las tardes con la frente alviva  
 Sin ningún juego  
 Pues tú no sabes cuándo yo doy al faro  
 Mi primera libertad  
 Y mi última al antojo de esta hora de coral  
 Pongo de relieve lo que llego a ser  
 El más idiota entre los que te descubren por hoy  
 O bien el más encantador para un paso cualquiera  
 Para la mesa que cae al torrente  
 Y eso  
 Pero en vano sobre esta calle de pan.

Y esta gran plaza que se mueve alrededor de mí  
 No precisamente en medio para tu exacto rencor  
 Yo soy el sacrificio la erección matinal  
 Hacia mí tan sólo  
 Un gran frío alrededor de la hortensia de gas  
 Un gran viento juega con la hora del jardín  
 Cualquiera menos tú para esa repetición  
 Yo escucho tus manos entre las hojas boreales  
 Tu mano es ésta que me conduce  
 Hacia una fuente pública  
 Cardos animan ese fondo  
 Sin cesar de reír para ti yo guardo toda sortija de hielo  
 Para despertar y alimentarse de un despojo  
 Como la sola recompensa

<sup>24</sup> Poema publicado originalmente en revista *Mandrágora* 10° 5, Santiago, julio de 1941, s/p.

Que yo exijo de tus manos  
Que salen de las fauces de la loba  
No obstante tú avanzas estos días  
A través de las calles inútiles  
Ignorando que yo sueño para ti  
Un aire igual un frío riguroso  
Que yo escribo para tu cabeza pasajera  
El más útil de todos mis textos  
Banco.

## Primer día

a E.A.

Las sombras floridas que envuelven a los árboles  
 Y los árboles suspendidos por la primavera  
 O el último saludo del caminante anónimo  
 Las lágrimas de uva la libelula que nace  
 Que tiende su tela azul  
 Sobre las playas de verano.

El sol entre la lluvia de las hojas se defiende él es más bello  
 En torno a la cabeza ya no hay pájaros alrededor  
 Pájaros de plumas del mediodía  
 Ellos tienen los ojos de robo  
 Y gestos de nieve cuando la noche cae.

La mirada de todos los días esta mirada  
 Mi actividad la más invisible  
 Entra sola con las hojas al fuego del otoño  
 Entre las acacias de cabelleras blancas  
 Y las albas que caminan hacia las olas  
 Bajo la tela azul bajo las alas de punta de fuego  
 Bajo las manos bajo la tela azul.

## Blaues Fenster

a E. A.

Devoradores de uvas sobre los deltas de arcilla  
Cambian gestos y caminan hacia bosques de copa  
Tú ibas hacia el mar y ahora te diviertes te observas  
Pero buscas un semejante a ti de musgo de cartas  
Bajo tempestad sobre único amor  
Sostienes sobre ti toda corona tejes el cielo negro  
En los espacios la libélula absurda deposita sus huevos  
Y el pájaro-almeja balancea la nieve  
Entre dos muros  
Color de la envidia.

Ésta es mi mano  
Por las vitrinas heladas ella caza langostas  
Reúne en sí todo despecho se siente vivir  
Busca en los árboles los huevos de tristeza  
Depositara un beso entre tus nalgas de sol  
Por que yo amo la unión de tu sexo  
El olor de tu técnica  
Y tus cabellos que yo cambio por monedas.

## La prueba de fuego

a Hans Fuchs

Me asombro de la colina que se cambia y repentinamente lee  
 Los bosques desarraigados y el pacto con la hora más absurda  
 Y a pesar que yo río nada cambia nada brilla  
 De mi pena nace un enjambre de moscas que se pega a la escalera  
 Yo os saludo moscas pegadas a la escalera  
 Después de tu partida de cada mañana de cada minuto que se retuerce como un latido  
 Quien soy yo sino un juglar que juega con cuadros imposibles  
 Yo no sabía que el errante que llega es el mismo que yo veo partir  
 Sería preciso el menor gesto de su cabeza o la mueca de un saludo  
 Para que yo comenzara a vivir sin ser oprimido  
 Sin el deber de pintar todos los días el paisaje de los imbéciles  
 Con un instrumento más duro que la roca  
 Pero todo está perdido ya y siento cómo avanza el gran viento  
 Esta mañana todo se cambia de improviso las calles se tuercen  
 Bajo la mañana de Londres tú te quemas para mí  
 Pero el que me ha dicho buen día lleva una americana bien cosida  
 Lo veo arder con el cielo de pacotilla todo se quema en esa llama  
 Me aprisiona sin saber el cauce de esa hoguera de dicha  
 El sol ha desaparecido por mucho tiempo  
 Y yo vivo en el deseo  
 De no medir el tiempo más cruel que transcurre para mí tan sólo.

## Ver para creer

*a Titus Forray*

La luz es sino una playa que tú desconoces una estrella  
Pues niegas todo aquello que yo amo  
Y lo que respeto es para ti la actividad solar  
Yo he escrito sobre el desierto tus pasos  
Y las huellas que dibuja tu sonrisa tu manera de andar de reír  
Las manos todas semejantes  
Los ojos que engañan a los pájaros  
Y la rosa epitelial que envuelve tu garganta de dicha.

El cielo es para nosotros esta tarde  
La perfección que ya no tiene seriedad  
O bien este pájaro de energías en gris  
Que represa al sol  
Que bebe al sol  
Este sol más puro que jamás  
Sol de libélulas.

El viento ya tampoco se enreda en el cielo  
Sus pasos cambian las estrellas sobre el musgo  
Devuelven el ritmo inicial  
La realidad  
El aire puro  
Conduce toda primavera desconocida  
Y su mano encanta los frutos de sol.

## René o la mecánica celeste



## [Texto I]

Esta hora inútil, cuando nombres desconocidos están escritos en el cielo, todos ornados de plumaje multicolores, soliendo parecer caravanas de pájaros viajeros; es la más sola, yo lo sé, y la única que yo escojo de ese fondo, donde sus compañeras fantasmas, muy desnudas, aunque ellas no han abandonado sus medias rojas ni el negligé de cristal que las hace más visibles.

Algún día me será concedida la gracia de contemplar ese cielo luminoso, sin el deber de abrir en el acto mi sombrilla, cuyo mango está compuesto de articulaciones de langosta, debido a la copiosa nieve que atormenta la mirada. A través ese toldo todo cambia. Los rebaños de pájaros han sido reducidos a una existencia de huso; aunque su actividad no disminuye. Me maravillo de los claros-oscuros que ellos tejen sobre el iris, y de las innumerables dalias-estrellas que arrojan al mar, una tras otra.

Cuando la noche ha llegado, los anillos de aire que ellos habitan, se abren mostrando al viajero fascinado interiores tapizados de diamantes.

Viajero, yo te aconsejo que retires las redes que has tendido en los árboles. Porque de lo contrario serán reducidas a serpientes hambrientas que te devorarán. Un carro de diamante arrastrado por palomas mensajeras te conducirá a través de la costa, desde donde te será posible contemplar el fino tejido que ellos hacen, preparando la edición del día próximo. Esta vez escribirán en moldes de cabellos entrelazados y coronas de fuego, lo que adivino:

*Sobre los Espejos Batientes  
se quema  
El pie blanco del Venado  
Cuando ha perdido un guante  
de llamas*

Sin vacilar el caminante hunde su pie en el agua, y sigue la ruta que le indica el texto del cielo. Si las nubes resplandecieran él no sería más que un punto de carbón ardiendo en el vacío, un carbón de arteificio que se desgrana sobre las olas de un océano magnético. Que esa ceniza sea un lastre que abandona, para que el cielo le sea más leve. En los bosques ardientes, el plumaje de la estrella-cabellera se balancea en el follaje de las magnolias, y el arco iris gira sobre las últimas fuentes, engastado en abanicos voladores, que si bien no logran encantar las alas del milano, baten como sombrillas de encaje de coral que el gran viento deshoja sobre el océano.

El prisma que yo conducía al ojo, hacia 1938, transformaba tu sombrero rosa en el corazón de la esfinge, y tu pequeño guante de tela, en un bouquet de cabellos sin fin, al fondo de un fondo magnético.

Me había habituado a esa ruta que solía conducirme a una segunda vida, que yo designaba con el nombre de sistema "afectivo-ilusorio". Con sólo colocar ante la vista un prisma de cristal, la naturaleza comenzaba a jugar un rol mágico.

Ejemplos:

## Jardines paralelos

La que cruzó las playas de la Guayana a suerte de aurora  
Hilaba entre dos alas holandesas  
Un bouquet de sol fatal de papel azul  
Estrellas que caminan a la zaga de un impenetrable  
En los ojos de la desconocida cae un frío de cambios  
Como unos pies sobre un espejo de balanza  
Acunan las estrellas sobre la escala de rocas  
Donde todos los peldaños han girado.

Como los pájaros de las Tempestades  
Que sueñan con el talismán de los vigías  
Con frutos de heredero donde cae el sol más puro  
En recuerdo de la misteriosa  
Que atravesó las costas polvorientas

## Las últimas rocas

Cuando los últimos estorninos han muerto en el kepis  
Sus picos escriben el nombre de las alas  
En la más altiva de las puertas de nieve  
Que ha caído en derrota sobre la entrada al desierto  
Contra la sombra de perfil  
Ellos abandonaron los follajes de fuego  
Y se diluyen en la red de la costa  
Cuan en el fondo de rocío  
Sacuden el panorama de esmeralda  
Que ellos hacen ciego.

En medio de la calle yo gano la esquina  
El sol se ha diluido en el cielo de verano  
A lo largo de los cristales y las miradas  
Yo llevo mi mano a mis labios de tela  
Cuando río del calor de la sangre  
Y del juego de las risas sin gestos.

## [Texto II]

Sin las chimeneas fueran rojas, yo no habría conocido a E, cuando compraba en el mercado algún artículo óptico. En su guante de gamuza ocultaba un pequeño revólver blanco.

Si las chimeneas brillaran al sol, la primavera se desprendería de las redes del aire, y la exactitud de los deseos errados tendrían su hora de alivio cuando la noche ha caído y E. desaparece por la pequeña puerta de cristal que está a mi espalda.

Bajo el dominio de su amor, toda libertad llegaba a ser más nueva para mí. Me aprisionaba, sin embargo, la estrella de su amor, cuyos destellos me abandonaban al fondo de mi libertad.

Yo solía equilibrar sobre sus hombros dos trozos de tela roja, y entre sus nalgas depositaba un frasco de sal, tocando por la base, un cojín color de maíz.

Así, condenado al desierto, grabé sobre la arena los nombres de los que amo. Yo equilibraba el sol de mi amor sobre una roca gigante. Estaba solo en medio de mi habitación y perdía por doquiera el contacto con una realidad más cruel.

A la caída de los días, las calles blancas desaparecen. Sus cabellos se envuelven dulcemente y buscan una existencia más próxima a los astros. Se habitúan gradualmente al diamante.

Cuando conocí a E. todos los mimetismos de su cuerpo se hacían nocturnos. Y permanecía bien solo, al amparo de los diluvios. Sólo entonces abandoné el sistema "afectivo-ilusorio", porque mis ojos estaban totalmente quemados, y vagaba por la nieve, tras la loba gris, a la cola del invierno, una tarde cuando en Versalles las nubes se quemaban sobre los espejos.

## [Texto III]

A mí, la metamorfosis de varios de mis objetos. El Origen del Sex Appeal estaba destinado a ser un trozo de madera de mar, pegado a un pedestal. Pero llegaron el carbón y la esponja. Y sobre todo, un sueño, al cual estoy agradecido.

El Frasco de Perfume, bajo su campana de cristal, y pegados a una superficie color de algas, una raíz de coral, un trozo de cuarzo y una piedra brillante. Cuando un buen tiempo de primavera había llegado yo marchaba sobre las playas de la Martinica. Allí recogía los materiales fundamentales para El Sueño de un Salta Jardines. Una Jaula Atravesada por Termómetros Gástricos, donde todos los sueños se comparten: Necesidades Parciales.

## [Texto IV]

Yo he escrito mis Notas sobre Poesía Negra para los idiotas. Ellos han reaccionado muy bien. En 1938, cuando fueron escritas, no pasaba de ser todavía un niño, y hasta hoy día, ellos no han cesado de dar vueltas en la convicción de que yo he creado El amor y la memoria de Dalí.

Mejor para mí. Ya que de una parte envidiaría a Dalí el haber escrito El amor y la Memoria; sobre todo si yo hubiera tenido un cortaplumas en mis manos, el día de mi primera comunión, para haberlo grabado en una hostia color de mierda.

Una tarde, como todas, haciendo mi paseo por el Zoo, llegó a mí el número de Mandrágora que contiene esas Notas. Un número lleno de manchas de tinta que ardía al sol, sobre las propias piedras solares.

Me divertía al advertir que muchas de las líneas de composición habían sufrido de las manos imbéciles de un impresor descuidado. A parte, él me hacía su mejor ofrenda. En realidad, algunas de las piezas del jeroglífico habían caído al azar entre las otras bien alineadas, donde ya un canasto lleno de maíz empezaba a diseñarse. Yo lanzaba este pequeño almuerzo a las jirafas. Todo brillaba para mí. Menos el jardín que yo habito, un jardín donde los árboles tienden sus redes a las grandes nubes; donde caen triángulos de tela roja sobre la hierba. Jardines departamentales, así como cuando caminamos a lo largo de la costa hay los jardines-pararrayos.

## [Texto V]

Cuando las cenizas se han esparcido a la sombra de los castillos, la hoguera no ha logrado desfigurar la influencia directa del objeto sobre las descripciones más o menos poéticas que se ha propuesto el más útil y el más avaro de todos los charcos que yo habito. Sus resplandores han escapado, es de asegurar, por entre los pliegues de un disco de cristal que gira adherido a una aguja de mimbre, sobre la extremidad de la nariz de la mujer que se tiende a la caída del verano, sobre un lecho de estrellas de mar, tan familiar a Braulio Arenas, puesto que él ha disparado su revólver contra su cabeza, para significar buenos días.

El objeto favorito de Arenas es el revólver. A mí, la langosta carbonizada, restregada con heroísmo en un plato de cola y lanzada al interior de un clavicordio, de donde ella surge convertida en una taza de mimbre muy comestible.

Yo no he logrado aún escapar a esa energía fantasma, que me obliga, desde 1938, a escribir textos-catálogos para los interesados en la mecánica celeste, en la fotografía y el objeto surrealistas, en la crítica onírica, en el cultivo de un vegetal alucinante.

## [Texto VI]

Si los hombres cerraran las ventanas de las alcobas, después de haber bebido tres o cuatro sorbos de mandragorito, sus amantes resplandecerían al fondo de esas aguas negras. Y sus manos, enguantadas con la piel de los lobos, apresarían algún cuerpo diminuto, una joya de cristal de roca, o la cabeza transparente de una mujer transparente.

Pero ellos se han dejado encantar por filtraciones de luz, tan negativa como la reciente actividad del señor A. A. Z., ciudadano escolar, quien, después de escupir en público sobre "un cadáver ilustre", se ha dejado enredar en argumentos imbéciles, engendrados por falsos principios.

Todos los objetos presentados en la primera exposición surrealista<sup>25</sup> celebrada en esta aldea, han sido desenterrados de los viejos sótanos donde yacían, si no expuestos a miradas idiotas, rodeados de fantasmas de existencia tempestuosa, como aquella del Marqués de Bressac, tan admirada.

La actividad surrealista de Braulio Arenas es más exacta que los huevos en sus cáscaras. Los collages que él ha realizado, están destinados a figurar en todos los catálogos del surrealismo universal.

Después de todo, yo envidio a los que pueden recortar moldes en los textos de física y pegarlos muy bien sobre el retrato de Nicolás Flamel, al fondo del astillo, donde todas las puertas han desaparecido y las ventanas han sido borradas de los muros.

<sup>25</sup> Exposición Surrealista, Braulio Arenas y Jorge Cáceres, diciembre de 1941. [Nota de J.C.]

## [Texto VII]

Sonaba que en una punta de cielo, hacia la cual yo miraba, podía advertir claramente un poema, reproducido en ella, en moldes encantados. Letras flotantes sobre nubes que aseguraban buena primavera.

*Se quema el pie de los venados  
un guante que ellos han perdido  
el licántropo bajo el faro.*

Descontando el tejido propiamente dicho, multitud de palomas mensajeras daban vueltas en torno, en encantadoras formaciones que picoteaban los cerezos que están a mis pies. Un fuego consumía aquellos rebaños. Arthur Rimbaud, exclamé descendiendo, ¿no es posible que te retuerzas en el fondo del infierno cuando no importa cuál de tus secretos ha sido descubierto?

## [Texto VIII]

Me detendré algún día cualquiera, rendido por el viaje, muerto de hambre y sed, a la sombra de las cariátides.

¿Envidiaré entonces la libertad de sus brazos, el deseo de sus narices y el orgullo de sus frentes? ¿Aplacaré mi sed con el espejismo de estrellas de mar? ¿Olvidaré mi amor en la Torre de Fuego?

Enloquecido por el peso de las heridas, si yo tendré entre mis manos un ejemplar de *La Mecánica Celeste*, lo escupiré cuantas veces me sea posible, en nombre de un sueño que me ha tratado mal, del cual vendré saliendo en esos días. Yo no leeré sino el enigma del verano, y desprovistos de una sombrilla protectora, mis ojos se cubrirán de torturante nieve.

Yo estaré bien solo, en el centro del desierto, al pie de una gran roca coronada por un faro, y me veré rodeado de Tempestades durante la noche. A la llegada de la luz todo ha de cambiarse.

Escucharé, entonces, el chocar de las copas que los gavilanes desentierran de la arena, donde han permanecido por espacio de varios siglos.

Yo estaré bien solo, al fondo de la arena de todos los desiertos, esperando la hora más sola, cuando seré librado de todo deseo de los últimos despojos de poesía. En el último territorio del amor.

## A la caza de la imagen consecutivo-delirante

Una mirada, en fin, sobre el sistema "Rayos X" de Enrique Gómez-Correa, cuando nosotros buscábamos una escapatoria. En la puerta de nuestras habitaciones estaba clavado un afiche representando un hombre con una máscara de lobo blanco. El mismo que cubría los muros de París hacia 1924.

Franqueando las puertas, en el fondo de nuestros lechos leíamos en moldes de fósforo:

### SUEÑOS PERDIDOS

y otros textos oníricos que nos interesaron más.



## Los campos ópticos



## Collage

Por qué esa mano esos ojos de la elocuencia  
Los grandes errores de ambos sexos  
Las bodas del oro en relación  
La solicitud la nieve sobre los pájaros  
Sobre todo también la voz del pájaro-lira?

## Piel de asno

La primera piedra caza búhos blancos  
Follajes que giran por doquier  
Lanzan su red al cerezo al fondo del iris  
Las manos, los gestos la inamovilidad, la luz  
Cuando yo no tengo nada que decir  
Los gaviñanes hilan sobre la nieve.

La calle es ya sólo una playa  
Que ha perdido su seriedad  
El viento gira sobre los ojos sobre los labios  
Los árboles en la balanza de los grandes desiertos  
Esperan el día de reposo.

Ellos beben los pájaros.

## Odalisca y magnolias

Yo quiero que las ramas se quiebren en el bosque  
Cuando una media de mujer cae  
Como una telaraña que sale de su marco  
Entre dos líneas negras que se levantan de la zona  
Dos frascos de cristal en un círculo de ónix  
Que reposan al centro de una esponja  
Cuando ella tiene el aire de reír.

Yo veía un tejedor de lana en el cabo de este muro  
Un pájaro que fuma entre nosotros dos  
Y la mano que yo escojo ya no está más ahí  
En el refugio de los últimos colores  
Que llegan como un grito  
De los últimos objetos de maíz  
Una jaula ha dejado de bailar en la nariz del canario  
Pues las últimas nubes no queman el follaje  
Yo espero la hora más fría  
Porque yo habito ahí  
Cuando una gota de sal se quiebra en el filo de la puerta  
Entonces para mí cae.

## Las manos

*a Alfred Jarry*

El viajero que no se defendía de atravesar un puente de llamas  
 Ronda sin cesar al perro que él esperará  
 Las piedras no son sino al romperse a su vez  
 El día y la noche dan vueltas en los árboles  
 Este que le maravilla con su espejo es un pájaro de tela.

Él ha perdido su linterna en la superficie también  
 Mientras se encanta con sus ojos hace fuego  
 Y da caza a las caricias  
 Sin embargo.

El grito, el grito va a posarse en su cabeza  
 La cabeza de paja, cabeza de cabellera de alas  
 Y pronto bajo el marco de nieve  
 La alondra que hila marcha a su lado  
 Y la nieve cae al hemisferio  
 Entre las hojas.

Este libro ha terminado de imprimirse en la Imprenta "El Globo"  
de Eduardo Serre, el día 24 de diciembre de 1941, bajo los cuidados  
de las ediciones Mandrágora, en 10 ejemplares fuera de comercio  
numerados de I a X, y en 200 ejemplares sobre papel pluma  
numerados de 11 a 210,  
siendo los primeros impresos sobre papel de lujo.

IMPRESA EL GLOBO  
San Isidro 50- Santiago

# PASAD LIBRE